

La Cerdeña Pagana de Fulgencio de Ruspe a Gregorio Magno (ss. V-VI) Segundo tiempo: centros y periferias*



Hugo Zurutuza

Universidad de Buenos Aires

Fecha de recepción: octubre 2015. Fecha de aceptación: noviembre 2015.

Resumen

La riqueza y diversidad de la Antigüedad Tardía ilumina también algunos aspectos de la evangelización de sectores resistentes de una conflictiva realidad sarda y su relación con el mundo bizantino. Las fuentes seleccionadas muestran la política práctica de los obispos con respecto a la situación religiosa y social de su época. En este estudio de caso vinculado a la isla de Cerdeña la curiosa presencia de Hospitón, caudillo de los rebeldes *barbaricini* deviene en interlocutor del astuto Gregorio.

Palabras clave

Antigüedad Tardía
Paganos
Cristianos
Obispos
Cerdeña
Barbaricini

Pagan Sardinia of Fulgentius of Ruspe to Gregory the Great (SS. V-VI). Second time: centres and peripheries

Abstract

The richness and diversity of the Late Antiquity lights also some aspects of evangelization of resistant sectors of a conflicting Sardinian reality and its relation with the Byzantine world. The selected sources shows the practical policy of the bishops with regard the religious and social situation of his time. In this case study linked to the island of Sardinia the curious presence of Hospiton, leader of rebels *barbaricini* becomes partner of the cunning Gregory.

Key words

Late Antiquity
Pagans
Christians
Bishops
Sardinia
Barbaricini

El proceso de cristianización de los espacios urbanos y la resistencia pagana al mismo, especialmente en las áreas periféricas rurales y montañosas, caracteriza gran parte de la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media europeas. El análisis de esta problemática

* El presente trabajo fue presentado en el marco del II Taller del Investigador: el proceso de la investigación: etapas y prácticas” (Instituto de Historia Antigua y Medieval, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires), en Octubre del 2015.

nos lleva a continuar una investigación publicada en *Actas y Comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval*, 9, 2013: "Gregorio Magno y la Cerdeña pagana: los *barbaricini*", para profundizar algunos aspectos de la cuestión.

Fue así como en esa publicación desarrollamos un estudio de caso, durante la mencionada Antigüedad Tardía en una topografía insular muy peculiar, la isla de Cerdeña.

La historiografía italiana sobre Cerdeña reconoce la importancia de la dificultosa continuidad del proceso de evangelización en la compleja sociedad sarda, controlada por los poderes urbanos cristianos que intentaban dominar el paganismo todavía vigente en el interior de la isla.

Analizaremos ahora el contraste entre los habitantes de la llanura y sus vecinos, los rebeldes montañeses paganos que no estaban dispuestos a integrarse a una comunidad de coexistencia pacífica y estable, respetuosa tanto del cristianismo niceno como de las normas y leyes de la herencia imperial romana, ahora representada por la gestión bizantina.

Es importante destacar que el territorio sardo era también el lugar de encuentro de dos formas de economía, la pastoral de la *Barbagia* y la agrícola de la llanura, que representaban a su vez dos formas de organización social, de prácticas sociales y de percepciones simbólico-religiosas en pugna.

Para intentar comprender la problemática volvemos a señalar las estrategias llevadas a cabo, durante los siglos V y VI por el obispo africano Fulgencio de Ruspe, primero y después por el papa de Roma, Gregorio Magno, entre los principales protagonistas del proceso de integración a través de la evangelización, sin dejar de considerar la acción desplegada por los monjes africanos exiliados junto a Fulgencio, por la presión de los vándalos arrianos, los eclesiásticos locales e incluso los legados del obispo de Roma en las conflictivas periferias de la isla de Cerdeña.

La presencia vándala a partir de la invasión de Genserico a comienzos del siglo V generó un fuerte enfrentamiento entre el cristianismo ortodoxo y el arrianismo. Al adoptar una religión herética los invasores agudizaron un grave conflicto entre las aristocracias terratenientes locales seguidoras de la fe nicena, por lo tanto intransigentes ante el arrianismo, aliadas con las autoridades eclesiásticas, obispos y clérigos, también fieles defensores del credo ortodoxo.

Las relaciones entre la monarquía vándala y la iglesia oficial africana volvieron irreconciliables las posibilidades de entendimiento, desarrollándose por lo tanto fuertes controversias doctrinales y políticas entre persecuciones y exilios.

La isla de Cerdeña será junto con Oriente el lugar del exilio de los obispos rebeldes en pugna con la fe arriana sostenida por los invasores.

La iglesia sarda no fue perseguida en tanto fuera sede para el castigo de los obispos africanos ortodoxos en el momento del más duro enfrentamiento con los reyes vándalos y los eclesiásticos arrianos.

El futuro obispo de Ruspe, Fulgencio nació en Telepte, provincia romano africana de la Bizacena entre los años 462 y 467 y murió en el año 533 en Ruspe (actual Túnez), habiendo pertenecido a una noble y rica familia senatorial, los *Gordiani*, que fueron víctima de los vándalos como la mayoría de los miembros de las aristocracias locales norafricanas al momento de la conquista.

Cuando el rey Genserico entró vencedor en Cartago en el año 439 obligó a gran número de senadores a embarcarse para Italia y Oriente, después de haberlos despojado de la totalidad de sus propiedades y bienes.

El abuelo de Fulgencio, *Gordianus*, se resignó y realizó con ellos el viaje impuesto, en este caso a Italia, según Ferrando, biógrafo de Fulgencio, salvando al menos su libertad: *non perdere libertatem*¹.

Huérfano prematuramente de padre, su madre le procuró una esmerada educación, incorporando el manejo del griego, llegando a desempeñar funciones públicas bajo el régimen vándalo como recaudador de impuestos, de su ciudad natal. Debió resignarse a ser por mandato materno durante algunos años administrador de los bienes familiares, decidiendo al fin, abrazar una vida religiosa austera y comprometida y, a pesar de la firme oposición de Mariana, su madre, se hizo monje.

Las persecuciones generadas por los reyes vándalos lo llevaron a cambiar a menudo de residencia y hasta fue agredido, junto al abad Félix, quién lo había acogido en su monasterio durante su primera experiencia ascética, por un violento sacerdote arriano.

La lectura del sermón sobre el salmo XXXVI de Agustín orientó su vocación monástica y la búsqueda de la vida eremítica. La frecuentación de las *Collationes* de Casiano lo llevó a buscar una *ascesis* más severa junto a los monjes de Egipto, pero ya en camino, durante su escala en Siracusa, el obispo local *Eulalius*² consiguió disuadirlo de su propósito informándole del cisma que en ese momento separaba a la cristiandad oriental y, en consecuencia, también a los monjes de Egipto, de la comunión con Roma.

Eulalius logró retenerlo algún tiempo y después de una breve incursión en Africa, Fulgencio renunció a su proyecto decidiendo ir a Roma donde asistió al *adventus* de Teodorico, rey de los ostrogodos, en el año 500.

De regreso en África retomó la vida monástica. Ordenado presbítero, la decisión del pueblo se le impuso no mucho después y fue elegido en el año 507 obispo de Ruspe, una ciudad marítima de la Bizacena. Su condición de obispo pronto lo hará caer bajo el rigor del rey Trasamundo (496-523) contra el clero niceno y fue desterrado junto con otros eclesiásticos a la isla de Cerdeña. Sin embargo, más tarde por su prestigio fue llamado por el mismo rey vándalo, interesado en la teología, a Cartago en el año 515, para discutir cuestiones dogmáticas. Finalmente, molesto Trasamundo por la actividad antiarriana de Fulgencio, después de algún tiempo, lo volvió a enviar a Cerdeña donde en *Carales* (Cagliari) fundará un monasterio, próximo a la basílica de San Saturnino o San Saturno, (Santu Sadurru, en lengua sarda). Recién pudo volver a su tierra con los demás obispos africanos exiliados, en el año 523, luego de la muerte del perseguidor vándalo.

Ferrando nos relata que exiliado junto con otros eclesiásticos en la isla pidió al mencionado obispo de Cagliari, *Primasius*³, un terreno *iuxta basilicam sancti Saturnini procul ab strepitu civitatis* para un pequeño convento, en cuanto la casa en la ciudad donde habitaba junto a sus compañeros, no estaba adaptada para acoger nuevos adeptos, entonces muy numerosos.⁴

Fulgencio quería un lugar apartado, cerca del área funeraria donde se encontraba el lugar más sagrado, la tumba del mártir, meta del peregrinaje de los fieles. El edificio de S. Saturnino o S. Saturno, antes de Fulgencio, había sido una pequeña construcción de carácter martirial. Si bien hay pocas noticias, se puede decir que la comunidad religiosa implantada por Fulgencio contribuyó notablemente a la introducción de la

1. Cf. Vita Beati Fulgentius Pontificis, Caput I, en Ferrand, *Diacre de Carthage, Vie de Fulgence de Ruspe*. Texte établi et traduit par P.G.-G. Lapeyre, Paris, 1929, p. 11.

2. EVLALIVS 3 (...499-502...) *Episcopus ecclesiae Syracusanae*. En *Prosopographie Chrétienne du Bas Empire (PCBE) – 2 – Ecole Française de Rome*, pp. 681-682.

3. PRIMASIUS, *Calartianae civitatis antistes*. En *Prosopographie Chrétienne du Bas Empire (PCBE) – 2 – op.cit.*, p. 1820.

4. Vita Beati Fulgentius Pontificis, Caput XXIV, en Ferrand, *Diacre de Carthage, Vie de Fulgence de Ruspe*, op.cit. p. 113.

disciplina monástica en Cagliari y probablemente en toda la isla. De las numerosas obras del mismo Fulgencio se lo reconoce, primero monje que obispo, como seguidor de la línea del monacato africano, que había tenido no muchos decenios antes un exponente de primer plano en Agustín: los monjes vivían en conjunto, sin jerarquías internas, bajo la guía de uno de ellos, que en los primeros tiempos era casi siempre la figura carismática del fundador. El monasterio cagliaritano fue dotado de un *scriptorium*, donde se conservaban y copiaban textos sagrados y de los Padres de la Iglesia.

Consideramos que en los casi quince años de permanencia en Cerdeña (508-523) como exiliado, excluyendo un paréntesis de cerca de dos años en Cartago, Fulgencio influyó de modo significativo sobre clima religioso y cultural de la isla, desde su cenobio en las afueras de Cagliari, aunque no pudo acabar con el resistente paganismo de las áreas periféricas. Finalmente al morir Trasamundo y asumir el tolerante Hilderico (523), pudo volver a su sede episcopal en Ruspe donde murió a los 65 años en el 533.

A finales del siglo VI, Cerdeña era una posesión del Imperio Romano de Oriente, tradicionalmente llamado Imperio Bizantino. Las élites locales ya eran cristianas, pero favoreciendo disturbios y la desorganización de la isla, una parte de la población rural permanecía pagana y reticente a aceptar la autoridad bizantina.

Los habitantes de la Barbagia, que en el período cartaginés-romano eran conocidos con el nombre de *Iolaesi-Ilesi*, pero ya en la primera mitad del siglo V, durante la dominación del Imperio Romano de Oriente en Cerdeña, eran llamados *barbaricini*. El primer texto en adjudicarle este nombre fue el *Codex Justinianus*.

Constituyendo la isla una de las siete provincias africanas, el emperador Justiniano, preocupado por las continuas incursiones de las poblaciones rebeldes de las montañas del interior, decidió que *Forum Traiani* (Fordongianus - Pcia. de Oristano) se convirtiera de nuevo en la sede de las milicias imperiales para rechazar y defender así a las poblaciones de la llanura. Por eso ordenó a Belisario, prefecto del pretorio de África, que residía en Cartago, enviar un contingente militar numeroso para mantenerlos a raya.

Forum Traiani era un antiguo asentamiento urbano romano, construido con baños termales en la república tardía y fue incentivado por el emperador Trajano como un centro comercial de intercambio entre las aldeas del hinterland y las áreas urbanas romanizadas. Por lo tanto el emperador bizantino ordenó a Belisario, prefecto del pretorio de Africa, que residía en Cartago, enviar un contingente militar numeroso para controlar a los rebeldes montañeses.

Los *barbaricini*, como los habitantes sardos originarios, profesaban el politeísmo y practicaban una religión vinculada al culto de los antepasados y a las fuerzas de la naturaleza, que constituían para ellos la única fuente de vida, en un contexto religioso integrado por varias divinidades donde se destacaba en particular la Gran Madre, diosa de la fertilidad, y el dios Toro, su pareja. Ambas divinidades estaban representadas por los menhires, las llamadas "pietre fitte", gruesas piedras fijadas en el terreno.

En estas piedras o pilastras sagradas que representaban, con su forma cónica, en punta y redondeada en la parte superior, el falo, símbolo del toro solar, compañero de la lunar Gran madre, se creía que la divinidad descendía para habitarla, de ahí también su denominación de betilo (*beth-el*: casa de dios).

Obviamente los betilos terminaron por ser considerados divinos en sí mismos, como está demostrado por el hecho de que entre los fenicios, las fuentes antiguas

los llamaban también *Bait.ili*, es decir betilo. No es extraño por lo tanto, al menos en cuanto a la denominación, que estos menhires fueran de influencia fenicia.

A la sacralidad de las piedras sagradas se vinculaba el culto a las rocas, las montañas y los ríos sagrados, en cuanto sedes de la divinidad. Estas prácticas religiosas paganas, típicas de la antigua religión nuragica, estaban todavía vigentes a fines del siglo VI, en el centro de Cerdeña.

Es en este período que se destaca la conversión de los *barbaricini*, en circunstancias todavía oscuras. Mientras que en las llanuras de la isla el cristianismo se había impuesto bastante rápido, en las montañas de la Barbagia dominaba todavía el paganismo: los habitantes de esta zona, los *barbaricini*, tenían una vida muy dura, desconociendo al promocionado dios cristiano y continuaban adorando las piedras y los troncos de árbol.

El emperador Mauricio, comprendiendo que el dominio del imperio romano oriental no estaría firme hasta dominar a los rebeldes montañeses, ordenó a Zabarda, ahora *dux o magister militum* que residía en Fordongianus, conducir una campaña contra ellos para lograr una completa sumisión.

Esta campaña de Zabarda llevó a los montañeses a tratar la paz, pero era necesaria la intervención del obispo de Roma, Gregorio Magno, para legitimarla.

Para comprender mejor la situación sarda Gregorio envía a la isla a dos observadores: un obispo, *Felix*, cuya sede se ignora, y un abad, probablemente romano, Ciriaco (*Ep. IV, 23, 25, 26, 27*), que enviarán la información a Roma.

Gregorio mandó, entre los meses de mayo y junio del año 594, un conjunto de cartas que constituye un dossier coherente sobre la implicancia de las élites locales en la estrategia misionera.

Una primera carta muestra que el obispo trataba de movilizar a los grandes propietarios de la isla para que cooperasen con la evangelización de las poblaciones rurales (*Ep. IV, 23*). Envía en efecto una carta a todos los *nobiles* y terratenientes de Cerdeña, que dejaban a sus dependientes librados a actos de idolatría en sus propias tierras.

En esta carta Gregorio desarrollará en particular tres argumentos:

El pecado de los servidores recaerá sobre el propietario, repitiendo los planteos de los grandes predicadores itálicos de la época ambrosiana.

Proponía una cierta teoría social a los propietarios: si los campesinos debían entregar el fruto de su trabajo al señor, éste en cambio debía convencerlos de la verdadera fe (*Ep. IV, 23*).

Los grandes propietarios sardos eran invitados a escribir directamente a Gregorio para indicarle cuantos bautismos habían obtenido por su acción. La idea subyacente estaba en el hecho que a cambio de su colaboración, los alejados notable sardos podían tener un contacto directo con el obispo de Roma. Buen conocedor de los hombres, Gregorio estimulaba las ambiciones de los advenedizos provinciales.

En ese mismo mes de mayo, Gregorio envió una segunda carta a Cerdeña, dirigida al gobernador bizantino de la isla, el *dux Sardiniae* Zabarda (*Ep. IV, 25*). Lo felicitaba de haber firmado un tratado de paz con los *barbaricini* y de haber convertido a su jefe a la religión cristiana. El gobernador había en efecto propuesto la paz a la cabeza

de los rebeldes, Hospitón, a cambio de su bautismo. Éste aceptó y se convirtió al cristianismo. En la carta, Zabarda aparecía representado, por las palabras del astuto obispo, como un dirigente cristiano modelo.

Siempre en mayo del 594. Gregorio envió una tercera carta, esta vez dirigida directamente a Hospitón (*Ep. IV, 27*). Hospitón era reconocido por Gregorio como el verdadero jefe de los *barbaricini* en la medida que se había convertido al cristianismo y le explicaba su responsabilidad ya que la función de dirigente implicaba un fuerte componente religioso, por lo tanto debía proteger a su pueblo convirtiéndolo a la fe cristiana. Para gratificarlo, le expresaba su complacencia y cordial estima enviándole la “bendición de San Pedro”.

¿Pero quién era este caudillo de los *barbaricini*, al cual el obispo de Roma se dirigía con esta actitud de respeto y cordialidad?

Analizando la carta de Gregorio, creemos encontrarnos delante no de un simple jefe de tribu, rústico y violento, en cambio podríamos estar frente a un personaje de cierto prestigio y no “ilustrado del todo” como lo describe Salvatore Cambosu.⁵

S. Cambosu, S., *Il re pastore, en Miele amaro, Nuoro, 1999.*

Consideramos que al obispo de Roma, Hospitón debía serle bastante conocido, probablemente por las noticias suministradas por los mencionados legados Félix y Ciriaco.

A sus ojos este caudillo local después de su conversión, revestía una posición de prestigio y distinción todavía mayor, en el enfrentamiento con sus súbditos todavía paganos.

La afirmación de Gregorio, contenida en su carta escrita en mayo del 594, que la totalidad de su gente no era cristiana, mientras lo era su jefe, era hiperbólica. No parece posible que ninguno de sus súbditos fuese cristiano, que nadie de su gente lo fuese, cuando él lo era.

Es posible que Hospitón hubiese recibido el influjo de la vida cristiana oriental de algunas de las ciudades circundantes o de los propietarios cristianos, sobre todo de *Forum Traiani*, influyente desde el tiempo de la instalación de la sede obispal, lugar que era también punto de encuentro entre la economía pastoral de la Barbagia y la economía agrícola de la llanura.

Nos pareció necesario, para una mejor comprensión del problema, presentar algunos argumentos que justificarían la conversión de Hospitón:

La conversión pudo haber sido el resultado de una acomodación después de las largas luchas con los bizantinos, para lograr una paz estable.

La conversión podría también haberse dado gracias a la obra de algunos eclesiásticos de la zona, de los mismos legados de Gregorio, Félix y Ciriaco, o incluso de otros personajes religiosos de la zona, como el mismo obispo de *Forum Traiani*, con los que Hospitón pudo haber tenido contactos directos.

Es también interesante considerar que un Hospitón, probablemente educado en Cagliari o Cartago, hubiese podido influir en esta integración con el mundo cristiano, recordemos como comparación a Teodorico, rey de los ostrogodos.

Como síntesis final, observamos que son múltiples los motivos posibles, inclusive políticos, militares y económicos, en estos últimos, podemos señalar el intercambio de los productos de la montaña con el trigo de la llanura, el ámbar, el marfil, el coral, también los objetos de vidrio coloreado, las orfebrerías sirias, los bronce plateados,

los esmaltes, etc., que los navíos orientales desembarcaban en el puerto de Cagliari, bienes de prestigio que podían atraer a las *barbaricae* gentes.

Coincidimos con R. Turtas en *Note sul monachessimo in Sardegna tra Fulgencio e Gregorio Magno*⁶ reconociendo la importancia de la continuidad del proceso de evangelización en la compleja sociedad sarda, controlada por los poderes urbanos cristianos que intentaban dominar el paganismo todavía resistente en el interior de la isla. Entre los siglos V y VI destacamos las estrategias llevadas a cabo, tanto por Fulgencio de Ruspe como por Gregorio Magno, entre los principales protagonistas de dicho proceso de evangelización, sin dejar de considerar la acción que los monjes africanos exiliados con Fulgencio, los eclesiásticos locales e incluso los legados del obispo de Roma también pudieron llegar a desarrollar en la conflictiva Cerdeña tardoantigua.

6. Turtas, R., *Note sul monachessimo in Sardegna tra Fulgencio e Gregorio Magno*, Herder, 1987.

Fuentes

Ferrandus, *PL LXV – coll. 117-158*, Paris, 1864.

Ferrand, Diacre de Carthage, *Vie de Saint Fulgence de Ruspe*. Texte établi et traduit par P.G.-G. Lapeyre, Paris, 1929.

Pseudo Ferrando di Cartagine, *Vita di S. Fulgenzio*. Traduzione, introduzione e note di ISOLA, A., Città Nuova Editrice, Roma, 1987. Collana di Testi Patristici diretta da Quacquarelli, A.

Gregorio Magno, *Ep.*, IV, 23, 25, 27.

Bibliografía

- » CAU, E. (1979). *Fulgenzio e la cultura scritta in Sardegna agli inizi del VI secolo*. En *Sandalion, Quaderni di cultura clásica, cristiana e medievale*, a cura di BATTEGAZZORE, A. M., BERTINI, F. e MELONI, P., 2, pp. 221-229.
- » CHERUBINI, P., PRATESI, A. (a cura di) (2004). *Paleografia Latina Tavole*. En *Subsidia studiorum*, 3, pp. IV, 144, tav. 130.
- » DE LASALA, S. I., F. (2010). *Compendio di storia della scrittura latina. Paleografia latina*. Roma, Pontificia Università Gregoriana, Facoltà di storia e beni culturali della chiesa, Ottobre.
- » ISOLA, A. (1994). *A propósito dell'inscizia del vandali secondo Fulg., ad Tras.* 1, 2, S.n., Roma. En *Romanobarbarica*, 13.
- » ——— (1980). *Sulla struttura dei Sermones di Fulgenzio di Ruspe*, S.n., Roma. En *Quaderni dell'Istituto di Lingua e Letteratura latina*, I-II.
- » MANDOUZE, A. (ed.). *Prosopographie chrétienne du Bas-Empire. Vol. 1: Prosopographie de l'Afrique chrétienne (302-553)*. Paris, CNRS; Fulgentius 1, pp. 507-513.
- » MARCHETTA, A. (1980). *Due metafore di Fulgenzio di Ruspe contro i Vandali ariani: psalm. abeced.* 233. En *Romanobarbarica*, 5.
- » MARTORELLI, R. (2010). *Insedimenti monastici in Sardegna dalle origini al XV secolo: linee essenziali*, RIME (Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea), Nº 4, (Consiglio Nazionale delle Ricerche), pp. 39-72.
- » MASTINO, A., SOTGIU, G., SPACCAPELO, N. (a cura di) (1999). *La Sardegna Paleocristiana tra Eusebio e Gregorio Magno*, Atti del Convegno Nazionale di studi, Cagliari 10-12 ottobre 1996, Cagliari, (Università degli studi di Cagliari - Università degli studi di Sassari – Pontificia Facoltà Teologica della Sardegna).
- » MELE, G. (2000). *Il monastero e lo "scriptorium" di Fulgenzio di Ruspe a Cagliari nel VI secolo tra culto, cultura e Mediterraneo*. En MELE, G., SPACCAPELO, N. (a cura di), *Il papato di San Simmaco (498-514)*, Atti del Convegno Internacionales di studi, Oristano, 19-21 novembre 1998. Cagliari, Pontificia Facoltà Teologica della Sardegna, pp. 199-229.
- » MELONI, P. *La vita monastica in Africa e in Sardegna nell VI secolo sulle orme di S. Agostino - VI - 2*.
- » MICAELLI, C. (1985). *Osservazioni sulla cristologia di Fulgenzio di Ruspe*. En *Augustinianum*, 25, pp. 343-360.
- » MODERÁN, Y. (1993). *La chronologie de la Vie de saint Fulgence de Ruspe et ses incidences sur l'histoire de l'Afrique vandale*. En *Mélanges de l'Ecole française de Rome, Antiquité*, T. 105, Nº 1, pp. 135-188 (MEFRA).
- » PANI ERMINI, L. *La Sardegna e l'Africa nel periodo vandalo*. En *A.R.*, IX, 2, p. 105 y ss.
- » PENCO, G. (1961). *Storia del monachesimo in Italia dalle origine alla fine del medio evo*. Roma, Edizioni Poaline.
- » ——— (1995). *Storia del ...*, Jaca book, (2ª edición).
- » PETRELLA, E. D. (1910). *Ricerche per la storia della minuscola romana*. En *Mélanges d'archéologie et d'histoire*, T. 30, pp. 447-474.

- » PIRAS, A. (ed.) (2010). *Lingua e ingenium. Studi su Fulgenzio di Ruspe e il suo contesto*, Sandhi, Ortacesus. Nuove Grafiche Puddu. En *Collana di Studi e ricerche di cultura religiosa*, volumen 7 (Nuova serie. Pontificia Facoltà Teologica della Sardegna).
- » ——— (2000). *Calaritanae civitatis oraculum: la figura di Fulgenzio di Ruspe tra Africa e Sardegna*. En *Miscellanea, Ieri e oggi*. Cagliari, vol. 1, pp. 439-457.
- » RIZZO, F.P. (1991). *Fulgenzio a Siracusa*. En *Studi di filologia classica in onore di G. Monaco*. Palermo, IV, pp. 1473-1482.
- » SIMONETTI, M. (2000). *Literatura cristiana de África: Fulgenzio*, en DI BERARDINO, A., (dir); *Patrología IV. Del Concilio de Calcedonia (451) a Beda*. Los Padres latinos, BAC, 605. Madrid, pp. 28-34.
- » TIBILE, C.-rn (1986). *Polemiche in Africa contra i teologi provenzali*. En *Augustinianum*, 26, pp. 499-517.
- » TRONCARELLI, F. (1991). *L'Odissea di un'Odissea: Note sull'Ilario Basilicano* (Arch. S. Pietro D 182), En *Scriptorium*, revue internationale..., vol. 45, N° 1, pp. 3-21.
- » TURTAS, R. (1987). *Note sul monachesimo in Sardegna tra Fulgenzio e Gregorio Magno*. Herder.
- » ——— (1999). *Storia Della Chiesa in Sardegna: Dalle Origini Al Duemila*. Città Nuova.